

La educación geográfica, la integración escuela-comunidad y la enseñanza de la geografía

Geographical education, school-community integration and teaching of geography

Cómo referenciar este artículo:

Santiago, J. (2013). La educación geográfica, la integración escuela-comunidad y la enseñanza de la geografía. *Pensamiento Americano*, 9-21.

José Armando Santiago Rivera
jasantiar@yahoo.com; asantia@ula.ve

Resumen

Desde fines del siglo XX la discusión sobre la renovación de la Educación Geográfica es un tema reiterativo. Se exige que la enseñanza de la geografía desarrolle los procesos pedagógicos y didácticos para explicar las condiciones ambientales, geográficas y sociales de la comunidad y entender la complejidad del mundo contemporáneo. Allí ha sido inquietud la dificultad formativa ocasionada por la vigencia de los fundamentos de la geografía descriptiva y de la pedagogía tradicional, en la actividad cotidiana del aula escolar. Esta problemática determinó realizar una revisión bibliográfica y estructurar un planteamiento que analiza la situación de la actual Educación Geográfica, los desafíos que enfrenta, la exigencia de facilitar la acción pedagógica desde la integración escuela-comunidad, con el objeto explicar su realidad geográfica. Concluye que la enseñanza de la geografía debe atender la complicada situación geográfica comunitaria y gestionar una labor formativa que armonice los propósitos de la escuela y las dificultades del lugar, acorde con los desafíos del mundo globalizado y en procura de la formación integral de los ciudadanos.

Palabras clave:

Educación Geográfica, Escuela-Comunidad, Enseñanza Geográfica.

Abstract

Since the late twentieth century, the debate on the renewal of Geographic Education is a recurring theme. It requires the teaching of geography develops educational and teaching processes to explain the environmental, geographical and social conditions of the community and understand the complexity of the contemporary world. There has been concern formative difficulties caused by the force of the fundamentals of descriptive geography and traditional pedagogy in everyday classroom activity. This problem determined to perform a structured literature review and an approach that analyzes the current situation of Geographic Education, the challenges faced, the requirement to provide the pedagogical action from the school-community integration, in order to explain their geographical reality. Concludes that teaching must address the complicated geography community geography and manage a training work to harmonize the purposes of the school and the difficulties of the place, commensurate with the challenges of the globalized world and seeks the integral formation of citizens}.

Key words :

Geographic Education, School - Community Geographic Education.

Introducción

En el inicio del nuevo milenio, se insiste reiteradamente en la urgencia de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, al promover la formación de la conciencia crítica frente al aprovechamiento irracional de los recursos

naturales y la necesidad de organizar el territorio y el espacio geográfico. Ya es una inquietud de la sociedad realizar una gestión conducente a echar las bases para optimizar las condiciones de los grupos humanos y el acceso a los beneficios de las transformaciones de la época.

* Docente Investigador Universidad de los Andes Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, Táchira, Venezuela.
Artículo recibido: Diciembre 16/2012. Aceptado: Marzo 3/2013.

El nivel y la magnitud de la complejidad ambiental, geográfica y social demanda de opciones que contribuyan a agilizar el tratamiento de esas dificultades y sus repercusiones. Por tanto, se promueve la renovación de la Educación Geográfica, dado su afecto a los conocimientos y prácticas de la geografía descriptiva y en lo pedagógico, de orientaciones didácticas decimonónicas. Este apego resulta contradictorio con la realidad del momento histórico del “Nuevo Orden Económico Mundial”.

La situación enunciada amerita que la enseñanza de la geografía, encamine su esfuerzo en la práctica escolar cotidiana hacia la explicación de las temáticas y problemáticas vividas por la colectividad globalizada. De allí que la Educación Geográfica preste atención a la presencia curricular de la transmisión de contenidos programáticos librecos y asumir la explicación de la realidad geográfica de las comunidades, como lugares de lo inmediato y con efecto planetario.

Metodológicamente, abordar esta problemática que afecta la acción formativa de la enseñanza de la geografía, determinó realizar una revisión bibliohemerográfica para estructurar un planteamiento que explica los siguientes aspectos: Educación Geográfica y los desafíos del mundo contemporáneo, la renovación de la escuela en el contexto del mundo contemporáneo, la acción pedagógica de la Educación Geográfica y hacia la explicación de la realidad ambiental de la comunidad.

Se justifica este planteamiento ante la exigencia que la Educación Geográfica atienda a los retos planteados por los cambios epocales, contribuya con conocimientos y prácticas de una labor pedagógica crítica y transformadora ante la vigencia didáctica de fundamentos de origen tradicional y proponga la integración de la escuela con su comunidad, como una alternativa con capacidad para apoyar la innovación de la enseñanza geográfica acorde con el complicado mundo contemporáneo.

Educación Geográfica y los desafíos del mundo contemporáneo

Para comprender la necesidad de promover a la Educación Geográfica como una opción renova-

da en la gestión de formar a los ciudadanos en correspondencia con la época del mundo globalizado, trae como consecuencia contextualizar las reflexiones sobre el cambio formativo, en el ámbito de las transformaciones ocurridas desde mediados del siglo XX, hasta el presente y sus repercusiones en la labor pedagógica y didáctica del trabajo escolar cotidiano de la enseñanza geográfica.

En el inicio del nuevo milenio, según García y Rosales (2000) se insiste reiteradamente en la urgencia de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. De allí la importancia asignada a la formación de la conciencia crítica frente al aprovechamiento irracional de los recursos naturales. Se trata entonces de una educación que desarrolle su esfuerzo en una formación humana y social y valorar la importancia del lugar en el marco de la integración sociedad-naturaleza.

Ante el nivel y magnitud del deterioro ecológico, se impone iniciar la innovación de la Educación Geográfica, hacia una visión integral del conjunto planetario concebido, según Ferrer (1996) con el calificativo Nuevo Orden Económico Mundial, pues asume al contexto mundial en su diversidad y pluralidad cultural y civilizatoria. Es la realidad construida por el capitalismo, con la promoción del desarrollo científico y tecnológico con efectos en la industria belicista y comunicacional.

Es el entorno socio-histórico que muestra el impulso expansionista de los Estados Unidos de Norteamérica, luego de la Segunda Guerra Mundial y su clímax al final del siglo XX y en el presente manifiesta su intencionalidad colonialista con trascendencia mundial, bajo la faz de nuevo poder dominante e influyente. Su logro ha sido convertirse en la potencia con preeminencia y control de derivación terráquea, en la economía y las finanzas.

Al analizar esta situación, Cornieles (2005) expresó:

En las últimas décadas, el mundo ha entrado en diversos procesos vertiginosos de cambios a nivel socio-económico, tecnológico, ambiental y cultural. La necesidad de asumir nuevos retos ha requerido mayor preparación a nivel educativo y de información. Se afirma que no es una época de

cambios sino un cambio de época (p. 1-4).

En el marco de los cambios enunciados, Anaya (1995) comenta que se trata de la imposición del modelo económico norteamericano de acento fuertemente neoliberal, establecido con el apoyo de la importante transformación empresarial, de la captura de mercados y del comportamiento financiero. Eso significó para la economía norteamericana fortalecer su influencia en los entes de poder mundial y ejercer el predominio en un nuevo panorama epocal de acento globalizado. Al reflexionar sobre este acontecimiento, Mires (1996) aseveró que con esos acontecimientos, el capitalismo norteamericano se ha convertido como ordenador del espacio geográfico global, el logro de su superioridad como potencia hegemónica y la conformación del novedoso escenario epocal de rasgo económico-financiero. De esta forma las empresas norteamericanas han estructurado una compleja red internacional para asegurar el control de la prosperidad de la economía y las finanzas.

En ese contexto, las emergentes circunstancias mostraron pronto un realidad con una fisonomía muy particularizada y se hizo frecuente en los medios de comunicación un conjunto de calificativos para definir las nuevas condiciones históricas, entre los que vale citar los siguientes: Mundo Global, Globalización, Mundialización y el mismo Nuevo Orden Económico Mundial, entre otros. Estos términos revelaron el sentido de totalidad, conjunto, integridad y generalidad terráquea.

El resultado, para Buitrago (2005) es la existencia de la realidad ambiental, geográfica y social, construida bajo la égida del capital, donde es fácilmente perceptible la heterogeneidad social que habita el globo terráqueo. Es la existencia de la diversidad, pero también de la coexistencia de culturas y civilizaciones, de donde se origina una armonía reveladora de la imperiosa necesidad de atender las dificultades que apremian a la sociedad en la diversas regiones del planeta.

Otro aspecto relevante en el contexto global es la importancia obtenida por los lugares. No son aislados como ha sido tradicional, pues ahora las comunidades locales adquieren una nueva relación geográfica en el nuevo escenario planetario.

Según González (2000): "...La localidad no está ya aislada... Desde cualquier lugar se puede recibir y enviar información, en fin..., todo el mundo desde cualquier parte, puede estar comunicado" (p. A-7).

Desde este punto de vista, el lugar está intensamente articulado a una inmensa red de lugares interdependientes, donde conserva y lucha por mantener su identidad, autonomía y soberanía, además de enfrentar los designios globalizantes. Entonces, una apartada comunidad por aislada que se encuentre, puede tener acceso a las informaciones que se divulgan en el amplio escenario mundial, en forma instantánea.

Es indudable el acercamiento de las diversas localidades del planeta, a partir del efecto comunicacional construido a partir de los extraordinarios avances que en ese ámbito, han producido la ciencia y la tecnología. El resultado es el fortalecimiento del sentido de unidad mundial, donde el lugar es entendido como célula geográfica de primer orden y la reivindicación de las comunidades como escenarios de la vida cotidiana. En opinión de Hernández (1995):

Los acontecimientos que se producen en la vida diaria, las informaciones que nos llegan, los comentarios que oímos, las conversaciones que mantenemos, las relaciones que establecemos con los demás, suelen presentar un cierto grado de ambigüedad. Esa ambigüedad es la que permite que cada persona se forma su propia opinión y elabore su particular visión de la realidad (p. 8). Dada oportunidad comunicacional y geográfica, ahora los hechos contrastan sus pretéritas y nuevas circunstancias en sus magnitudes y complejidades. Uno de esos casos es la magnificación de la ruptura de los sistemas ecológicos. No se puede ocultar que una derivación inocultable es el deterioro ambiental provocado por la ruptura del equilibrio natural. Es una realidad reveladora de la irracionalidad destructora que ha devastado las condiciones ambientales.

A fines del siglo XX, Tovar (1993) ya apreciaba esa preocupante circunstancia ambiental y geográfica consecuencia de la acción del capital al aprovechar los recursos naturales, usar el territorio y organizar el espacio geográfico. Igualmente, resaltaba a esta problemática dada su condición

de amenaza a civilización actual, ante la ocurrencia y proliferación de contratiempos para las colectividades, con diferente suceder y de complejas repercusiones.

Para Tovar (1993) en el Nuevo Orden Económico Mundial, coexisten las colapsadas metrópolis, la proliferación de “antivalores”, las repetidas hambrunas, el desarrollo desigual desenfrenado, la expansión de enfermedades endémicas conocidas y desconocidas, entre otros. Es una dificultad notablemente innegable, inocultable e inobjetable, en sus hechos y realizaciones catastróficas, desastrosas y perversas, con alcance mundial.

Según Damián y Monteleone (2002) lo preocupante para las colectividades que habitan al planeta es la problemática derivada del calentamiento global, la desaparición de especies animales, la contaminación de los océanos, mares, lagos y ríos; la magnitud y efectos de los incendios forestales, el incremento de los espacios desérticos, el descenso del nivel de productividad de los suelos, el desequilibrio inundaciones y sequías, la pesca indiscriminada, para citar ejemplos.

La inquietud es mayor cuando se aborda esta situación en el ámbito de las localidades. Allí son comunes dificultades, tales como el hacinamiento, el amontonamiento de vehículos en las calles y avenidas, los actores de la economía informal, la acumulación de basura, el ruido ensordecedor, las calles inhóspitas para los peatones, los efectos de las lluvias y el crecimiento del caudal de ríos y quebradas, los abarrancamientos en sectores en terrenos inclinados de suelos inestables.

Esta problemática ambiental exige un tratamiento de acento urgente, con el objeto de establecer acciones políticas que contribuyan a la recuperación del equilibrio ecológico y a menguar lo avanzado del deterioro ambiental y de sus efectos en el ordenamiento del espacio geográfico, de tal medida que se gestionen acciones que reviertan la complejidad ocasionada por la ruptura de los equilibrios naturales y la nefasta intervención que promueve el capital para aprovechar la naturaleza.

Para Claudino (2009) un reclamo reiterado es consolidar una acción educativa, con una orientación participativa y protagónica que asuma a la

problemática ambiental como objeto de conocimiento. Se trata de una exigencia para la Educación Geográfica y actualizar su labor formativa en correspondencia con las necesidades de la sociedad y la formación de ciudadanos más activos, analíticos, críticos y creativos, además de conscientes y eficaces en el manejo del deterioro ambiental.

El nivel del comportamiento ambiental causante de los profundos desequilibrios ambientales, exige que la Educación Geográfica asuma una contundente labor que contribuya a formar en la población la conciencia sobre las limitaciones en el uso y disfrute de los recursos naturales. Por tanto, según Araya (2004) es un deber ineludible impulsar una labor que articule el conocimiento, estrategias y actitudes para la sana convivencia sociedad-naturaleza.

Se podría afirmar que el mundo contemporáneo es un escenario pleno de contradicciones, disonancias y discrepancias que coexisten en un contexto donde los adelantos en los diferentes ordenes del sistema social, se armonizan con las dificultades de diversa magnitud y complejidad, para conformar condiciones históricas que perfilan al inicio del nuevo milenio, como una época con acento propio y coherente.

Así se revela la realidad donde emergen una pluralidad, diversidad y multiplicidad de necesidades para la sociedad globalizada que es imprescindible atender con una labor decisiva y categórica. En efecto, es apremiante considerar que uno de los más significativos retos para la Educación Geográfica, es formar ciudadanos estudiosos de las temáticas y problemáticas geográficas originadas por la acción del capital, al realizar la intervención de los territorios en los diversos confines del planeta.

La renovación de la escuela en el contexto del mundo contemporáneo

El comportamiento globalizador cuyas manifestaciones más relevantes se revelaron desde mediados del siglo XX, trastocaron al sistema integral de la sociedad de manera contundente. Los acontecimientos fueron eco de las significativas transformaciones esencialmente el desarrollo de la ciencia y la tecnología, en el ámbito de la eco-

nomía y las finanzas y en los medios de comunicación social. Se citan estos casos por las notables repercusiones en la dinámica socio-histórica de un nuevo escenario epocal.

Ya en los años ochenta del siglo XX, al explicar esos sucesos, Burk (1981) exponía en su momento que la realidad presentaba como característica destacable el desenvolvimiento de cambios vertiginosos, la crisis de los paradigmas positivistas era una clara y reveladora evidencia. Además en la elaboración del conocimiento aparecían otras opciones más flexibles de acento cualitativo y los medios de comunicación social ya habían convertido una realidad a la aldea global planteada por McLuhan.

Mientras esos acontecimientos se desenvolvían con naturalidad, la educación mostraba la vigencia de los fundamentos decimonónicos en la enseñanza y el aprendizaje; especialmente, en las actividades del aula de clase. Se trata de una situación que, por un lado, se dedicaba a transmitir contenidos programáticos libresco y por el otro, aplicar recetas didácticas para lograr los objetivos del programa y evaluadas con pruebas objetivas al medir el rendimiento escolar.

Pero quizás el aspecto más cuestionado fue que la educación mostraba la reducción del acto pedagógico al aula de clase y se descontextualizó de su entorno inmediato. En consecuencia, una formación educativa intelectualizada extremadamente circunscrita a fijar en la mente una noción y/o un concepto, con el objeto de acumular datos someros, superficiales y poco substanciales. En ese sentido, Burk (1981) apuntó:

Los educadores hemos perdido el control sobre la generación venidera. Las masas infantiles y juveniles superan la capacidad de la escuela actual. La educación pública es sin duda la institución más anacrónica de nuestro mundo, la más reacia a cambiar. No sabemos a ciencia cierta que enseñar provechosamente para que educar y como orienta espiritualmente a los jóvenes (p. 407).

Una década después, luego de dos reformas curriculares en 1980 y 1987, en Venezuela, la acción educativa estaba limitada a la labor de clase meramente circunscrita al recinto escolar, donde la transmisión de contenidos programáticos cons-

tituía la evidencia de la efectividad de la actividad pedagógica y didáctica. Allí, enseñar geografía se limitaba a enseñar la descripción de las características más significativas de la superficie terrestre.

Lo preocupante fue que los procesos de enseñanza y de aprendizaje, se circunscribieron su propósito a lo meramente reproductor, pues la enseñanza se orientó desde el esquema lineal, causal, funcional y mecánico, de donde derivó que enseñar implica aprender como resultado de la relación positiva del estímulo-respuesta. En efecto, la acción formativa de la práctica escolar fácilmente se percibe con una asombrosa sencillez en el trajinar de todos los días. Al respecto, Estacio (1992) afirmó:

La dinámica ideológica, política y económica no ha cambiado como contexto para la escuela. Permanece siendo ésta institución un complemento caracterizado por su selectividad, academicismo, alejamiento de la vida, de los estudiantes y allí se sigue hablando de libertad de expresión, corporativismo, de investigación, de entorno, pero sigue sin cambiar. (p. C-3).

Significa que las circunstancias cambian a un ritmo acelerado, vertiginoso y presuroso, mientras la escuela parece estar detenida en el tiempo. Se podría afirmar que es incólume e inmune a los cambios de la época con sorprendente resistencia a renovarse en la misma dirección del cambio socio-histórico. Con su desfase contribuye a obstaculizar el desarrollo de la personalidad del educando, pues le impide promover reflexionar críticamente debido a que el acto educante se reduce a memorizar.

Lo preocupante es que desde esta perspectiva, la Educación Geográfica tiene en el ámbito escolar a un problema de trascendente importancia. Al privilegiar la enseñanza meramente informativa que históricamente dio paso a la transmisión de contenidos programáticos estructurados en programas, enseñar geografía dista mucho a la realidad que vive la sociedad en el mundo globalizado. El hecho de perennizar la facilitación de contenidos de acento absoluto resulta discordante con la "Sociedad de la Información".

En palabras de Hollman (2008) se trata de una la-

bor donde los procesos de enseñanza y aprendizaje de la geografía facilitan contenidos abstractos, idealizados y muchas veces incomprensibles. Su falta de aplicabilidad convierte al acto educante en un escenario de posibilidades para aprender muchos contenidos, pero sin su correspondencia explicativa en la intrincada realidad que viven las dispersas comunidades en el mundo globalizado. Llama la atención que la Educación Geográfica, desenvuelta en la práctica escolar cotidiana, desde esa perspectiva, haya permanecido con una permanencia ante los cambios de la época, las trascendentes transformaciones en los diversos ámbitos de la sociedad y la compleja realidad geográfica que vive la sociedad del mundo contemporáneo. Inquietos los investigadores sobre esta problemática, a fines del siglo XX, por ejemplo, Bahachille (1992) expuso:

...Da la impresión de que la escuela tiene como objeto a ella misma. Lo que es peor, es que se ha encerrado en su mismo entorno, vive en un mundo que mantiene sus propias ideas y valores y que entra en contacto con la realidad social con muy poca frecuencia. (p. 3).

Significa que la institución escolar no es el exclusivo lugar para enseñar y aprender; allí no se aprende de todo como lo supone la práctica tradicional con los fundamentos del enciclopedismo; tampoco trasmite el bagaje cultural de las generaciones anteriores; asimismo poco tiene que ver con las realidades contemporáneas a no ser la cita de casos para ejemplificar contenidos programáticos; igualmente, se aísla como la avestruz ante las dificultades de su comunidad.

¿Qué características revelan la obsolescencia de la escuela y el atraso de la Educación Geográfica? Entre los rasgos más expresivos se citan la memorización, la facilitación expositiva del docente, el uso del dictado, el dibujo, la copia y el calcado; la alarmante pasividad de los estudiantes en el aula, el aburrimiento, el uso del cuaderno, la orientación libresca, el uso indiscriminado de las tareas para completar el logro de los objetivos del programa, la rigidez del programa de la asignatura, entre otros.

Con esta fisonomía es evidente que la Educación Geográfica encuentra en la escuela a una significativa dificultad, pues en lo fundamental resulta

contradictoria con la misión educativa que debería desarrollar para formar a los ciudadanos en atención al mejoramiento de sus necesidades más apremiantes. Su finalidad está completamente desfasada y desnaturalizada de los nuevos retos y desafíos que confrontan las colectividades en las diversas regiones del mundo globalizado.

Como la educación para entender el enrevesado escenario epocal debe ser acorde con los cambios y nuevas realidades, piensa Santiago B. (2008) que una exigencia al acto educante es contribuir a desarrollar la formación hacia la concientización. Es esencial gestionar que los procesos de enseñanza y de aprendizaje reorienten su direccionalidad pedagógica y didáctica a la explicación de las complejas circunstancias que ocurren en la comunidad; en especial, romper con la distancia que aísla a la escuela de su entorno.

De allí la importancia de resolver los problemas cotidianos desde una acción integrada que armonice los propósitos de ambos escenarios desde una práctica escolar, sustentada el diálogo permanente entre la institución escolar y su comunidad. Se impone vincular el empirismo con los conocimientos científicos y desde allí, promover el mejoramiento de la calidad formativa del aula de clase, con la promoción de la investigación de las temáticas y problemáticas del lugar. Como dice Rajadell (2001):

Una enseñanza activa es aquella que busca despertar el interés de los alumnos, de motivarlos a hacerse preguntas y buscarles respuestas y de contribuir a que ellos pongan en marcha procesos cognitivos que lleven a la construcción de aprendizajes significativos (p. 465).

Al involucrarse en la complejidad implica participar en forma activa y protagónica, pues tanto el docente como sus educandos deben desenvolver procesos pedagógicos que exigen contactar, explicar y elaborar opciones de cambio a su sentido común, como a los contenidos programáticos adquiridos en el aula. Se trata de la conflictividad que obligan a buscar respuestas coherentes y pertinentes y eso se logrará al inmiscuirse en actividades desencadenables.

La intención de este viraje obedece a la oportunidad que ofrece el hecho de propiciar el contraste

entre los contenidos programáticos y los objetos de estudio identificados desde los conocimientos escolares obtenidos y luego confrontados con las realidades geográficas cotidianas de la comunidad. Es, en consecuencia, generar la interrelación de los estudiantes consigo mismo y con los habitantes del lugar en una actividad formativa de análisis, reflexión y participación.

Es contribuir a que la actividad de los procesos de enseñanza y de aprendizaje promueva actividades que conduzcan a sustentar una formación cívica, democrática y con motivaciones para el cambio y la transformación de la sociedad. Es colocar en el primer plano a la convivencia social armónica coherentes con la formación ciudadana. Esa es la importancia de acudir a la explicación interpretativa de las situaciones de la vida diaria. Al respecto, Ander-Egg (1980) afirma:

La persona que se educa en una ambiente participativo, muy difícilmente será apropiado-expropiada en su derecho a participar y decidir en todos los niveles de la existencia. El aprendizaje realizado en el marco de este modelo, crea hábitos para tender naturalmente a la formación permanente a todo lo largo de la existencia, porque desata un proceso recurrente de autoformación (p. 54).

La acción participativa implica la posibilidad de realizar la reestructuración habitual del sentido común con el que el ciudadano entiende la realidad vivida. La interacción facilita la confrontación dialéctica del saber obtenido en el desempeño empírico, con los otros saberes como con las noticias, informaciones y conocimientos divulgados por los medios de comunicación social. El efecto formativo de esa integración conduce a habilitar a los ciudadanos la eventualidad de modificar sus puntos de vista.

Esto traduce una significativa importancia para vincular el acto pedagógico de la Educación Geográfica, a partir del estudio de los problemas que afectan a las comunidades. Para Cordero y Svarzman (2007) se trata de valorar los procesos cotidianos en fortalecer la subjetividad personal; en especial, los significados sobre la realidad y sus acontecimientos. Así, los ciudadanos cuando manifiestan su bagaje empírico, lo argumentan desde la memoria comprensiva forjada en la acti-

vidad habitual. Al promover la explicación de las dificultades ambientales, geográficas y sociales como objeto de la enseñanza de la geografía, se contribuye a estrechar los vínculos escuela-comunidad en forma activa, protagónica, reflexiva y crítica. Indiscutiblemente eso redundará en el mejoramiento de la calidad formativa de los educandos y estimulará otras iniciativas de su acercamiento, dado que las oportunidades para comprender lo real, aportarán otros escenarios y coyunturas obligantes a estrechar los lazos.

La acción pedagógica de la enseñanza geográfica y la integración con la comunidad

Las condiciones del mundo globalizado exigen de explicaciones razonadas, críticas y generadoras de opciones de cambio factibles de contribuir a impulsar las necesarias transformaciones. Allí es apremiante considerar una prioridad, como es la formación humana y social, capaz de favorecer el compromiso y la responsabilidad de los ciudadanos. Implica entonces promover la actividad formativa sustentada en la reflexión analítica y cuestionadora.

El presente es un momento histórico en movimiento vertiginoso, apresurado y aligerado. Razonable, de acuerdo con Buitrago (2005) que la Educación Geográfica se corresponda con esas circunstancias, pues de una manera u otra, constituyen referentes que afectan su desenvolvimiento pedagógico y didáctico. Por tanto, se hace ineludible tener que prestar atención, no sólo a la movilidad del tiempo, sino también a sus acontecimientos; en especial, a sus repercusiones en la sociedad.

Si se pretende comprender el complicado mundo vivido, es inevitable redireccionar la orientación pedagógica de la enseñanza de la geografía, tan afecta a adoctrinar a los ciudadanos con la descripción de los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre y obviar la explicación de los problemas que viven como habitante de un lugar determinado. Es precisamente, ese contexto vivido a donde debe apuntar la acción pedagógica de la Educación Geográfica.

La renovación teórica plasmada en las reformas curriculares que en forma reiterada se han promovido desde mediados del siglo XX, no han

conseguido modificar los fundamentos teóricos y metodológicos de la enseñanza geográfica. Su permanencia constituye evidentemente un gran contratiempo que obstaculiza las gestiones por renovar su labor formativa. Por tanto, se educa al ciudadano del siglo XXI con procesos de enseñanza y aprendizaje geográficos incoherentes con la realidad que viven.

El reto es para Videla (2008) descifrar el mundo globalizado de acento virtual y artificial que disuelve la realidad concreta con imágenes, símbolos, iconos y códigos para alienar y manipular la mente de las colectividades. El objeto de la virtualización es condicionar bajo la orientación perversa del adoctrinamiento para ejercer el control de los territorios sin generar controversias que impidan sus intenciones nefastas. Así, interviene los recursos naturales y condiciona el comportamiento social.

En principio, significa asumir que la enseñanza debe apuntar a valorar el desafío de una mejor calidad de vida de la sociedad. De allí que el propósito sea comprender el lugar vivido, incentivar el análisis de sus acontecimientos y entender su ubicación en el contexto globalizado. Se trata de centrar la atención pedagógica y didáctica en el abordaje del entorno inmediato para estudiar su problemática en su origen y efectos.

A fines del siglo XX, Claval (1992) apreció que en la renovación paradigmática y epistemológica de la geografía como disciplina científica, su objeto de conocimiento apuntó hacia la temática social. Entre las temáticas abordadas destacó el subdesarrollo y la dependencia, la pobreza y la marginación, el deterioro ambiental y la exigencia de preservar los ecosistemas, entre otros. Estas dificultades fueron determinantes en esta ciencia, para orientar su labor a explicar cómo la sociedad organiza su espacio.

Es ineludible apreciar que en la enseñanza geográfica es orientar la formación de las personas en correspondencia con las condiciones socio-históricas del mundo contemporáneo. En efecto, para Hollman (2008) es comenzar por comprender que en la alfabetización geográfica, es imprescindible superar la transmisión de contenidos programáticos y reorientar hacia la formación integral de la personalidad del ciudadano.

De allí que se manifieste como una opción pedagógica el estudio de los problemas geográficos a partir de la experiencia directa y de la confrontación mediante procesos de investigación fundados en conocimientos y prácticas sustentados en la innovación paradigmática y epistemológica de la ciencia cualitativa. La idea es entender la realidad vivida, develar las fuerzas que construyen el espacio y considerar al ciudadano como sujeto histórico y geográfico.

La renovación de la Educación Geográfica, para Araya (2004) debe centrar el desarrollo de la formación desde una mirada global del mundo actual. Esta práctica debe trascender a lo meramente relacionado con el aula y promover la lectura de la realidad geográfica. Es necesario vincular a la enseñanza de la geografía con la vida cotidiana y potenciar la acción interpretativa de lo que se ve y lo ocultado por lo visto.

Al respecto, para la Asociación de Geógrafos Españoles (2005) la Educación Geográfica debe prestar atención a la explicación del territorio y del espacio geográfico construido por los grupos humanos; sustituir los contenidos programáticos por los problemas geográficos y entender los acontecimientos de la comunidad local en el presente contexto socio-histórico. El compromiso es "...mejorar la capacidad de todos los ciudadanos a contribuir a crear un mundo justo, sostenible y agradable a todos".

Esa finalidad trae como consecuencia orientar a la enseñanza de la geografía hacia una revisión exhaustiva de la realidad que muestra la intervención del territorio. Es conocer las razones de lo acontecido, vincularse con la realidad vivida, identificar temáticas y problemáticas, reivindicar las subjetividades de los ciudadanos, estimular la participación y el protagonismo social, y desarrollar las capacidades que potencien la conciencia crítica, creativa y constructiva.

La Educación Geográfica desde esta perspectiva implica en criterios de Quinquer (2001) indispensablemente desarrollar capacidades que favorezcan obtener, procesar y transformar la información. Además reivindicar la capacidad interpretativa, promover el conflicto motivador de la indagación, analizar críticamente, facilidad para comunicar ideas, argumentar explicaciones,

reflexionar en forma analítica y ofrecer ideas originales, creativas e innovadoras, como base esencial de la formación educativa.

Esta actividad pedagógica y didáctica apunta a promover el aprendizaje crítico. Para contribuir en esa dirección, una opción es la problematización de los contenidos programáticos en el estudio de las dificultades que confrontan los habitantes de la comunidad. Allí se impone desarrollar una enseñanza geográfica que articule en forma integral a los fundamentos teóricos con los metodológicos, en torno al diagnóstico de los problemas del entorno inmediato.

Es dar al acto educante una orientación científico-pedagógica que ponga en práctica lo experiencial de los educandos, agilice sus razonamientos, utilicen los instrumentos con capacidad para obtener información confiable y elaboren conocimientos válidos. Se trata de armonizar experiencia, raciocinio y ciencia en el desenvolvimiento del acto educante, coherente con la diligencia de contribuir a gestionar cambios en la realidad geográfica comunitaria. Eso implica en palabras de Tobío (2008) lo siguiente:

Quando nos vinculamos con la realidad generalmente le damos más importancia a la experiencia y descartamos los fundamentos teóricos. En consecuencia, seguimos viendo lo mismo con el sentido común y/o la intuición. Al revisar la realidad desde la empírica la explicación redundará y se evitará penetrar en las incógnitas de lo que veo, Si se acude a la teoría, significa dar importancia al conocimiento científico, bien sean nociones y categorías.

No significa descartar a la experiencia que deriva del sentido común o de la intuición como se actúa generalmente en la vida cotidiana, sino asignar su importancia como puntual en la elaboración del nuevo conocimiento. En principio la realidad geográfica no es percibida de la misma forma por los habitantes, sino que desde diversos puntos de vista se revelan los significados, representaciones e imaginarios elaborados sobre ella.

Por el contrario se convierte en una valiosa oportunidad para que a partir de las representaciones sociales, se pueda direccionar un planteamiento orientado a facilitar la decodificación de la rea-

lidad geográfica del mundo de lo inmediato. En entonces una ocasión para descifrar en los argumentos que exponen los habitantes de una comunidad, la posibilidad de otras formas de explicación apoyadas en la intuición.

Si se trata de ofrecer una visión renovada de la Educación Geográfica, opina Claudino (2007) es necesario que la finalidad sea formar ciudadanos, un paso en esa coyuntura, es educar para fortalecer la autonomía personal de los estudiantes, al asumir su propia situación geográfica con plena libertad de desenvolvimiento, en su naturalidad y espontaneidad. Por tanto, allí con el sentido común será la base para iniciar un proceso didáctico de sentido dialéctico y de repercusiones formativas contundentes.

En la complejidad del mundo globalizado se impone fortalecer los aprendizajes significativos ante el suceder tan inesperado e incierto de los acontecimientos geográficos. Eso requiere de una actividad fundamentalmente interpretativa donde aprender implique el abordaje del objeto de conocimiento, a la vez que incentivar la continuidad de explorar otras temáticas y problemáticas de la comunidad e iniciar la ruptura de la enseñanza de la geografía limitada al aula de clase.

Hacia la explicación de la realidad geográfica de la comunidad

En las nuevas condiciones históricas se despliegan en forma tan dinámica y cambiante, que han obligado a la Educación Geográfica, a la búsqueda de otras formas para explicar la problemática del espacio geográfico del mundo contemporáneo. La situación que deriva de un suceder complicado, paradójico e incierto, amerita de la renovación paradigmática y epistemológica para ser coherente con el entendimiento de las emergentes accidentes, tanto en los lugares, como en las diferentes regiones del planeta.

En principio, opina Rajadell (2001) las problemáticas han sido abordadas desde los fundamentos establecidos por los paradigmas rígidos, estrictos e inflexibles de acento positivista, que por su rigurosidad y severidad, resultan en la actualidad poco coherentes con el dinamismo y cambio con que se aprecian los sucesos que muestran el deterioro ambiental en la actualidad. Significa que

hasta el momento, ha privado la interpretación ajustada básicamente a la reflexión desde los datos cuantitativos.

Ante la importancia adquirida por la orientación cualitativa de la ciencia, la dinámica de la naturaleza y la sociedad puede ser explicada desde otros planteamientos, entre los que vale señalar la oportunidad para que el docente y los estudiantes aborden los problemas ambientales, geográficos y sociales de su comunidad, desde sus criterios personales. Se trata de la reflexión de los hechos desde la intensa relación de intercambio empírico personal y la integración social que ocurre en la comunidad.

La importancia de la orientación cualitativa de la ciencia, facilita a la Educación Geográfica la oportunidad de asumir el escenario habitual donde la vida transcurre en su acción natural y espontánea, con el desenvolvimiento de sus acontecimientos en su existencia real y concreta. Para Aisenberg y Alderoquí (1994) se trata de la cotidianidad de la geografía del lugar, donde es fácil apreciar la compleja dinámica del espacio geográfico en su suceder de todos los días en sus actos y realizaciones.

Al asumir el lugar inmediato como objeto de estudio, se valoriza la espontaneidad social, la exposición de la subjetividad de los habitantes y poder apreciar los hechos de manera directa y vivencialmente; es decir, la naturalidad que se despliega como escenario donde la acción epistemológica del sentido común, facilita al saber empírico la posibilidad de nutrirse, realimentarse y cambiar, para dar origen a nuevos saberes. Al analizar esta oportunidad formativa, Ander-Egg (1980), afirma que allí ocurre:

...el modo común, corriente y espontáneo de conocer;...el que se adquiere en el trato con los hombres y las cosas; es ese saber que lleva nuestra vida diaria y que se posee sin haberlo buscado o estudiado, sin ampliar un método y haber reflexionado sobre algo. (p.24).

Significa que desde esta perspectiva, se asume la interrelación social de los individuos, el diálogo de sus concepciones, la apreciación personal sobre los acontecimientos geográficos vividos en el desarrollo del accionar cotidiano. El objetivo es

entender en directo, la forma como la ciudadanía interviene su espacio y asume su explicación desde sus concepciones personales y sociales sobre la organización y dinámica de su propio espacio como resultado de la relación sociedad-naturaleza.

La intención es aportar una acción educativa que supere las posturas contemplativas y reivindique la enseñanza de la geografía, pues, en la opinión de Gurevich (1994), que esta disciplina tiene: "Como objetivo analizar, interpretar y pensar críticamente en el mundo social". (p.71). Razón por la cual su misión debe estar orientada a explicar las relaciones sociedad-naturaleza en el marco de las circunstancias históricas en que ellas ocurren. Desde esta perspectiva, la explicación de la realidad se asume como punto de partida el encuentro naturaleza y sociedad, a partir de los procesos que dan origen a los constructos geográficos. La sociedad debe definir la forma como interviene su territorio y cómo estructura su espacio geográfico con el propósito que comprenda, explique, confronte y reflexione sobre su realidad inmediata en forma crítica, constructiva y promueva la gestión participativa y protagónica de su transformación. Una respuesta es organizar estrategias que incentiven el estudio de los problemas socioambientales desde una actitud científica y pedagógica renovada. Entre las opciones más recomendadas se encuentra la formulación de interrogantes en la dinámica del aula, de tal manera que los estudiantes estructuren planes de acción orientadores del desarrollo de estrategias abiertas y reacomodables, con el objeto de buscar respuestas a las incógnitas formuladas.

El efecto pedagógico de la pregunta guía el desenvolvimiento de la acción estratégica, conducente a la elaboración de un nuevo conocimiento. Eso implica para Benejam (1990), orientar la labor formativa desde una concepción geográfica que permita dar respuesta a preguntas como las siguientes: ¿dónde están las cosas?, ¿Cómo se relacionan entre sí?, ¿Cómo han llegado hasta donde están?, ¿Qué había antes?, ¿Qué factores han influido en su crecimiento?, ¿Cómo se dispersan en el espacio?.

El propósito es abordar la realidad geográfica inmediata y tomar en cuenta los saberes empíricos de los estudiantes obtenidos en su compor-

tamiento ciudadano, en el recinto escolar y en el entorno inmediato. Así, los fundamentos teóricos y metodológicos de la disciplina geográfica posibilitan acciones formativas que favorezcan la explicación argumentada de la relación sociedad-naturaleza en el entorno comunal que habita. Es la investigación entendida como labor pedagógica que articula los contenidos programáticos con los saberes empíricos y los científicos. Es la acción indagadora que se despliega para averiguar datos, seleccionar estrategias y proponer opciones a los problemas ambientales. Justamente, en la opinión de Aisenberg y Alderoqui (1994), se trata de revalorizar la aplicación pedagógica de los procedimientos, donde destaca la premura de enseñar para fortalecer el desempeño ciudadano de los estudiantes.

Allí, es punto de partida el saber empírico de los estudiantes, al involucrarse en el debate de opiniones, la consulta en periódicos, realización de encuestas y entrevistas, para citar ejemplos. Ese saber que ha construido en su condición de habitante de una determinada comunidad. Según las autoras citadas, es imprescindible que los docentes promuevan el estudio de los problemas geográficos y ambientales y apliquen estrategias de enseñanza de donde deriven aprendizajes significativos.

La intención de la aplicación de los procedimientos se sostiene en la convicción que la práctica pedagógica, al asumir los temas ambientales, debe mejorar sustancialmente la orientación de la actividad escolar tradicional. Al respecto, es recomendable la elaboración de estrategias con métodos, técnicas y procedimientos diversos y acordes con el objetivo que la guía. El hecho de involucrarse en el desarrollo de las experiencias didácticas, se puede contribuir a mejorar la calidad formativa de los educandos.

Como el propósito es obtener el conocimiento al intervenir la realidad, se considera oportuno resaltar que la utilización de la estrategia didáctica, debe ser adecuada al bagaje empírico de los estudiantes, a la vez sea capaz de contribuir a la internalización de comportamientos forjados en el pleno ejercitarse en la indagación de las dificultades de su propia comunidad y contribuyentes de la formación de la conciencia crítica, creativa y comprometida con el cambio social.

Lo que se podría calificar como un adiestramiento con fines de desarrollar la personalidad de los educandos, debe estar involucrado en una acción pedagógica integral donde se armonicen conocimientos, habilidades y actitudes. Implica en consecuencia, ayudar a trascender lo meramente experiencial para aprender a pensar científicamente lo espacial y lo ambiental, como igualmente su efecto en la formación crítica y creativa de los estudiantes.

Esto implica desde la perspectiva de Cordero y Svarzman (2007) que enseñar geografía supone la apertura a los contextos sociales, en función de los siguientes fundamentos: a) Las ideas no son estáticas; b) Se asume el diálogo y la crítica; c) Hay apertura interpretativa; d) Se promueve el conflicto en procura de creatividad e innovación y e) Los contenidos se legitiman cuando sirven para explicar los acontecimientos sociales en su pleno desenvolvimiento cotidiano.

Estas orientaciones fundan al propósito pedagógico de fortalecer una concepción crítica del mundo, de la vida y de la realidad, donde la acción teórico-práctica debe agilizar procesos reflexivos al confrontar el entorno inmediato. Allí es preciso el reconocimiento de la experiencia concreta, la realización de diagnósticos de la comunidad, la identificación de problemas geográficos y ambientales, la construcción de instrumentos para recolectar información, entre otras actividades.

Lo interesante es activar la construcción de un saber más coherente con las circunstancias vividas, el fortalecimiento de la subjetividad para explicar los acontecimientos vividos y facilitar que los estudiantes mejoren su visión parcial sobre el entorno inmediato y la dinámica social. Es el estímulo para incentivar la participación, reflexión, originalidad, criticidad y creatividad en la dirección de contribuir a desarrollar una Educación Geográfica en correspondencia con la realidad del mundo globalizado.

Consideraciones Finales

La Educación Geográfica encuentra en el inicio del nuevo milenio a una excelente oportunidad para adecuar su desenvolvimiento curricular en promover cambios significativos en el desarrollo de los procesos de la enseñanza y del aprendizaje.

Una opción es estimular desde la integración escuela-comunidad, la enseñanza de la geografía, con el objeto de analizar y comprender la realidad inmediata para contribuir a actualizar la formación educativa de su práctica escolar cotidiana.

De allí que se hace imprescindible vincular a la práctica pedagógica con el progreso de las ciencias, el significado complejo y falible de los conocimientos en el actual momento histórico, la exigencia de humanizar la enseñanza y el aprendizaje, con la participación en acciones formativas, como el aprender por descubrimiento, construir el conocimiento y consolidar el compromiso y la responsabilidad social, al entender que la educación es y debe ser una acción de transformación política e ideológica.

Es de urgencia echar las bases de la renovación de la práctica pedagógica de la enseñanza de la geografía que apoyada en la interpretación de la realidad y la recuperación de la “epistemología de la calle”, está en capacidad de convertir a su práctica de la enseñanza en una actividad científico-pedagógica, que apoyada en la innovación paradigmática y epistemológica, puede asumir la condición de alternativa factible de mejorar la vigencia de la práctica escolar tradicional.

Eso implica la prioridad de atender los acontecimientos geográficos y ambientales de la comunidad, una vez que éstos se encuentran inmersos en el contexto de cambios que globalmente afectan a la sociedad planetaria. No se puede estar a espaldas de los cambios del mundo contemporáneo, es urgente profundizar en la explicación del deterioro ambiental y mejorar la práctica escolar, ahora tan complicada por su indiferencia y descontextualización de la realidad geográfica.

Los nuevos tiempos tocan a las puertas de la escuela para demandar el mejoramiento de la formación educativa de la acción pedagógica, pues las circunstancias del Nuevo Orden Económico Mundial, apremian en forma decisiva y categórica. La frecuencia tan inusitada de acontecimientos que afectan notablemente a la sociedad, no pueden ser simples referencias del docente en el aula. Es obligatoria una labor más comprometida y responsable para abordar la complejidad ambiental que se vive.

Lo difícil es que cada día, el deterioro se hace

más evidente y sus repercusiones más nefastas y adversas para la colectividad. Eso incide en promover cambios en el desenvolvimiento de la práctica escolar, en lo relacionado con el mejoramiento de las actividades para enseñar y aprender. Es necesario avanzar más allá de las actividades tradicionales y renovar las estrategias metodológicas aplicadas por el docente, en procura de la búsqueda, procesamiento y elaboración de nuevos conocimientos.

Como el objetivo es interrogar a la realidad geográfica, se propone utilizar estrategias investigativas que valoricen los procesos didácticos apoyados con la aplicación de herramientas intelectuales y procedimentales y construir conocimientos que sean sustentados en la investigación didáctica generadora de la criticidad, la creatividad y el compromiso con la transformación social. Así lo demandan los desafíos de la época y la exigencia del cambio a los vigentes fundamentos educativos tradicionales.

Se impone una opción de cambio desde los fundamentos de la educación comunitaria, el desarrollo endógeno, la geográfica humanística y la investigación participativa, que permitan a la Educación Geográfica contribuir a formar integralmente la personalidad de los estudiantes con la participación-reflexión crítica y constructiva de su propia realidad geográfica, como respuesta a la transformación de la realidad geográfica vivida con un sentido y significado más humano y social.

Referencias

- Aisenberg, B. y Alderoqui, S. (1994). *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Anaya D., G. (1995). *Neoliberalismo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Ander-Egg, E. (1980). *Técnicas de Investigación Social*. 14a Edición Corregida y Aumentada. Buenos Aires. El Cid Editor, S.R.L.
- Araya, F. (2004). “Educación geográfica para la sustentabilidad” (2005-2014). *Revista Quaderns Digital* N° 37, pp. 4-13.
- Asociación de Geógrafos Españoles (2005, octubre 04). *Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la diversidad cultural*. [Disponible en: www.age.es].

- Bahachille, M. (1992, septiembre 08). ¿Está en quiebra nuestro sistema educativo? Diario de Caracas, Caracas, martes 08 de septiembre de 1992. p. 18.
- Benejam A., P. (1.990). “Los contenidos de ciencias sociales”. Cuadernos de Pedagogía N° 227. pp. 10-15.
- Buitrago B., O.. (2005). La educación geográfica para un mundo en constante cambio. Biblio 3W Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. X, N° 561. Barcelona: España: Universidad de Barcelona.
- Burk, I. (1981). Filosofía. Edición quince. Caracas: Ediciones Insula.
- Claudino, S. (2009). Ensino de Geografia em Portugal. Disponible en: www.blogger.com. Geoforo Iberoamericano (<http://www.geoforo.com/>). [Consultado 30-06.2012].
- Claval, P. (1992). La géographie d’aujourd’hui: Comment l’enseigner. L’information Géographique N° 56, 71-82.
- Cordero, S. y Svarzman, J. (2007). Hacer geografía en la escuela. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Cornieles, E. (2005, Noviembre 15). Educación en la globalización. Diario Panorama, p. 1-4.
- Damián, R. y Monteleone, A. (2002). Temas ambientales en el aula. Una mirada crítica desde las Ciencias Sociales. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.
- Estacio, P. (1992, julio 08). La enseñanza tradicional no garantiza el aprendizaje. Diario El Nacional, Caracas Miércoles 08-07-1992. p. C-3.
- Ferrer, A. (1996). Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A.
- García G., J. y Rosales, J. (2000). Estrategias didácticas en educación Ambiental. Málaga (España): Ediciones Aljibe, S. L.
- González C., F. (2000, agosto 11). “La nueva naturaleza de los lugares”. Diario El Nacional, p. A-7.
- Gurevich, R. (1.994). Un desafío para la Geografía: explicar el mundo real. Didáctica de las Ciencias Sociales. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Hernández, F. (1995). La clase como espacio de debate y construcción cultural. Revista Kikiriki, N° 37, 4-8.
- Hollman, V. C. (2008). La globalización en la geografía escolar: Continuidades y rupturas en la construcción geográfica de un contenido. Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona Vol. XIII, N° 803, 25 de noviembre de 2008.
- Mires, F.. (1996). La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad. Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- Quinquer, D. (2001). El desarrollo de habilidades lingüísticas en el aprendizaje de las ciencias sociales. Revista Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, N° 28, 9-40.
- Rajadell, N. (2001). Los procesos formativos en el aula. Estrategias de enseñanza aprendizaje. Didáctica general para psicopedagogos. Madrid. UNED.
- Santiago Bondel, C. (2008). Reflexiones ante discursos mediático-políticos sobre temas geográficos. Panel “La Cuestión Ambiental”. Decimo Encuentro Internacional Humboldt. Rosario, Argentina, 13 al 17 de octubre de 2008.
- Tobío, O. (2008). De la disyuntiva al dilema de la investigación en geografía: apuntes para pensar el legado disciplinar y la formación y práctica de los profesores. Ponencia en el 1er Encuentro de Graduados en geografía UBA. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Tovar L., R. A. (1.993). “La educación y el equilibrio del sistema sociedad-naturaleza”. Revista Geodidáctica N° 1. Caracas. Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela.
- Videla, G. (2008, octubre 31). Geografía, geógrafos y geografía. Noticias del CEDU. nchu@centrohumbolt.org.ar. [Consulta realizada: 01 de noviembre de 2008]